



OBSERVATORIO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

Revista

OBSERVATORIO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe · IEALC

ISSN 1853-2713

<https://publicaciones.sociales.uba.ar/observatoriolatinoamericano/>

Volumen 4 · Número 2 (julio-diciembre, 2020)

Pueblos indígenas y crisis sanitaria en América Latina.
Vulnerabilidad, abandono y violencia acentuada en tiempos
de pandemia

Pabel C. López Flores

RECIBIDO: 18 de septiembre de 2020

APROBADO: 30 de noviembre 2020

Pueblos indígenas y crisis sanitaria en América Latina. Vulnerabilidad, abandono y violencia acentuada en tiempos de pandemia¹

Pabel C. López Flores
Postgrado en Ciencias del Desarrollo
CIDES-UMSA (Bolivia)
velpalopezflo@gmail.com

Resumen

La proliferación del Covid-19 como pandemia y crisis global ha revelado una situación especialmente alarmante y trágica para los pueblos indígenas en América Latina, debido a su situación histórica y sistemática de vulnerabilidad, abandono y exclusión. Recientemente diversos pueblos y organizaciones indígenas de la región se pronunciaron sobre los efectos catastróficos que la proliferación del coronavirus provoca en sus comunidades, pero también lo que esta situación implica en cuanto al abandono estatal, a la continuación y/o intensificación de despojos múltiples en sus territorios y vulneración de sus derechos colectivos de los que ya son objeto. Se propone una mirada preliminar a la situación de los pueblos indígenas en América Latina y los efectos que la crisis sanitaria está significando y configurando para las comunidades indígenas y sus formas de vida, analizando lo que se demanda desde estos sujetos comunitarios, así como las alternativas y/o estrategias que están desplegando.

Palabras clave: *pueblos indígenas — corona- crisis — despojos múltiples — abandono estatal*

Abstract

The proliferation of Covid-19 as a pandemic and global crisis has revealed a particularly alarming and tragic situation for indigenous peoples in Latin America, due to their historical and systematic situation of vulnerability, abandonment and exclusion. Recently, various indigenous peoples and organizations in the region was manifested about the catastrophic effects that the proliferation of the coronavirus causes in their communities, but also what this situation implies in terms of the abandonment of the state, the continuation and/or intensification of multiple dispossessions in their territories and of violation of their collective rights. A preliminary look at the situation of indigenous peoples in Latin America and the effects that the corona-crisis is having and shaping for the lives of indigenous communities and their ways of life is proposed, analysing what is demanded from these community subjects, as well as the alternatives and / or strategies they are deploying.

Keywords: *indigenous peoples — corona- crisis — multiple dispossessions — State abandonment*

¹ Una versión inicial, aunque diferente, de este trabajo se publicó con CALAS (2021), Guadalajara, México.

1. Introducción

En este texto, se propone una mirada preliminar, breve y actual de la situación de los pueblos indígenas en la región andino-amazónica, en el contexto de los efectos de la pandemia del Covid-19 y la complejidad ante una situación muy dinámica y aun impredecible, desde algunas de las actuales situaciones concretas en Bolivia y Brasil. Se plantea, asimismo, una aproximación regional, en la que varios pueblos y organizaciones indígenas se vienen manifestando sobre la situación de emergencia que están enfrentando sus comunidades y territorios ante la propagación del coronavirus y sobre las consecuencias que la misma estaría implicando no sólo para la salud y vida de sus poblaciones sino para la sobrevivencia misma de estas comunidades y pueblos. A su vez, se pretende dar cuenta de algunas respuestas, estrategias y/o articulaciones a nivel nacional y regional que estos pueblos y sus organizaciones vienen tejiendo en respuesta a esta crisis sanitaria.

La rápida e implacable difusión del Covid-19 a nivel global, que ha permitido caracterizar a esta pandemia como la mayor crisis sanitaria del presente siglo, sin duda ha trastocado y está afectando los modos de vida de la mayor parte de la población mundial en varias dimensiones. A su vez, los efectos que la actual pandemia está generando ya muestran sus alcances a corto y mediano plazo, también múltiples y variados, aunque muchos de estos sean aun incalculables e impredecibles a largo plazo. Lo que sí parece innegable es que esta crisis sanitaria global no está teniendo, ni tendrá los mismos impactos sociales, económicos, geopolíticos, territoriales y culturales ni tampoco iguales consecuencias en las condiciones de vida para todos, según la geografía global, nacional y local de que se trate. En este sentido, tampoco son iguales los efectos de esta pandemia para el Norte que para el Sur Global y dentro de éste para territorios, poblaciones y sectores o grupos sociales más vulnerables por diversas historias, condiciones, características y circunstancias.

Asimismo, el innegable predominio mediático de la pandemia —reducida principalmente a reportes cuantitativos de contagio y decesos— parece haber eclipsado el trasfondo, la profundidad y la evidencia de una multicrisis global ya en curso, que se venía manifestando con gran intensidad los últimos años. Por otro lado, ésta situación parece acentuar y, al mismo tiempo, permite revelar una crisis sistémica, permanente y de alcance civilizatorio (Lander, 2019) de mayor profundidad y de consecuencias incluso más descomunales e irreversibles que la actual crisis sanitaria. Una crisis relacionada directamente con el incontestable colapso ecológico planetario y trastorno climático en el que ya estábamos inmersos, a pesar del breve y relativo “respiro” que le habría dado al

planeta la reciente cuarentena global casi total, en términos principalmente de descontaminación atmosférica y ambiental. En ese sentido, a pesar de esta constatación y al innegable vínculo entre ambas crisis, tal como apunta De Sousa Santos, “la crisis climática no genera una respuesta dramática y de emergencia como la que está causando la pandemia. Lo peor es que, si bien la crisis pandémica puede revertirse o controlarse de alguna manera, la crisis ecológica ya es irreversible y ahora solo queda intentar mitigarla” (Santos, 2020: 64).

En ese contexto, en América Latina, como parte del llamado Sur Global, la virulenta propagación del Covid-19 se presentó implacable y con un crecimiento exponencial y descontrolado de los casos de contagio registrados (con más de 18 millones a fines enero de 2021)², donde las condiciones de capacidad de respuesta a esta pandemia no solo se ha mostrado insuficiente, deficiente o inexistente para la contención oportuna y adecuada ante esta emergencia sanitaria. Esta situación se produce debido a varios aspectos, relacionados principalmente con los modelos económicos sobre los que se basan y sostienen los sistemas públicos de salud y las políticas sanitarias de los países de la región y/o por las visiones estatales y gubernamentales al respecto. Además, la emergencia resulta acentuada por la crónica, sistemática y estructural desigualdad social, económica, cultural y territorial al interior de los países con buena parte de sus poblaciones.

Asimismo, no cabe duda que la actual pandemia del Covid-19 ha puesto nuevamente en evidencia las tremendas asimetrías globales e innegables injusticias históricas y estructurales que se presentan en el planeta, causadas por múltiples factores -geopolíticos, económicos, territoriales y culturales-, en cierta medida derivados de procesos de colonización y relaciones aún vigentes de colonialidad, dominación y racismo. Desigualdades que, entre otros aspectos, han mantenido sistemática y sistemáticamente a regiones y sociedades en una situación de desventaja histórica, como es el caso de los pueblos indígenas, que presentan problemas también históricos de salud, pobreza, discriminación y marginación, a lo que se suma ahora la amenaza del Covid-19, que podría resultar en impactos catastróficos para muchos pueblos indígenas. En un continente con más de 800 pueblos indígenas, que representan a casi 58 millones de personas (CEPAL, 2020), la gravedad de la actual situación sanitaria da cuenta de la fragilidad de un sector social de máximo riesgo por su condición histórica de injusticias crónicas y por su exposición a saqueos permanentes y recurrentes a través de ‘despojos múltiples’ (Navarro, 2018) que se han venido incrementando e intensificando los últimos

² Sobre la evolución de los datos de contagio por Covid-19 en América Latina y el Caribe desde el inicio de la pandemia, consultar: <https://www.iadb.org/es/coronavirus/situacion-actual-de-la-pandemia>

años. Situación que es agravada por el asedio cultural, territorial de expansión de la frontera agroindustrial, neo-extractivista (Svampa, 2019) y neocolonial que enfrentan los pueblos indígenas en la región y que lejos de haberse frenado, disminuido o interrumpido, debido a las medidas de cuarentena ante la proliferación del Covid-19, continúan o se ha incrementado aún más. De ese modo se está configurando un escenario dramático y alarmante para los pueblos indígenas de América Latina, en particular en países y territorios donde estos pueblos, a pesar de su capacidad histórica de resiliencia, ya venían atravesando situaciones cada vez más acentuadas de violencia y vulneración de sus derechos colectivos.

Precisamente en el contexto de la rápida expansión del Covid-19, se ha venido exacerbando una situación de extrema amenaza por la que están atravesando los pueblos y comunidades indígenas, debido a las realidades socioeconómicas y las condiciones de vida en la que se encuentran. Por otro lado, están las consecuencias socio-ambientales que venía provocando el colapso ecológico y los efectos de la crisis climática en sus entornos naturales de subsistencia y sus territorios de vida (Escobar, 2010), así como a los impactos socio-sanitarios directos ocasionados por las diversas formas de desposesión extractivista, contaminación ambiental, destrucción socioterritorial y degradación ecológica; pero también por el sistemático abandono estatal y/o la continuidad de la ocupación recolonizadora de sus territorios ancestrales.

2. La persistente violencia neocolonial y un escenario de despojo

Es posible afirmar que en la actualidad no existe región del mundo que no se vea enfrentada a una crisis múltiple o una multicrisis, de escala planetaria (Acosta y Brand, 2017), así como a un aumento en la conflictividad socio-ambiental, particularmente visible a lo largo y ancho del Sur del mundo. América Latina, como parte del Sur Global, se enfrenta a diferentes crisis, donde la cuestión social y la ecológica surgen como dos problemáticas centrales, las que, como apunta Burchardt (2018) serán determinantes no solo para la región, sino también para el futuro de toda la humanidad. Así, “la dificultad particular radica en que hasta hoy casi todas las respuestas frente a cuestiones sociales están orientadas al crecimiento económico promovido por el modelo de desarrollo imperante, que conduce al colapso ecológico del planeta” (Burchardt, 2018: 2). En ese escenario, proliferan conflictos socioecológicos que demuestran la discrepancia de sociedades entre la dependencia del modelo de desarrollo de base (neo)extractivista (Svampa, 2019) y aspiraciones por descolonializar y democratizar la relación sociedad-

naturaleza, que fueron algunas de las consignas centrales en el inicio de este siglo, en los imaginarios sociopolíticos en parte de la región. En ese contexto, América Latina en general se vino caracterizando, entre otros aspectos, por una tendencia generalizada de incremento de modalidades de ‘despojos múltiples’ (Navarro, 2018) y de expansión de las fronteras extractivistas hacia nuevos territorios: la frontera petrolera, minera, agroindustrial, energética, forestal, biogenética, etc., con fuertes impactos sobre poblaciones locales de base rural y/o territorialidades de matriz comunitaria que se encuentran ancestralmente arraigadas al territorio, como es el caso de una gran parte de los pueblos indígenas del subcontinente, situación que viene afectando y amenazando en el corto y mediano plazo el entramado ecológico de sus territorialidades y sus condiciones societales y materiales de reproducción de la vida.

En ese escenario, actualmente regiones como la Amazonía son ferozmente ocupadas y sometidas al “valor” del mercado y de la inversión de capitales transnacionales, constituyendo espacios territoriales de explotación extractivista y dinámicas de despojo, configurando así los llamados ‘territorios de sacrificio’ (Bolados y Sánchez, 2017), negando de ese modo que en esos territorios existen, en algunos casos ancestralmente, actividades sociales, ecológicas, económicas, productivas y territorialidades construidas históricamente y que contienen un conjunto de identidades colectivas, relaciones sociales y prácticas culturales. Una expresión concreta de ello es la situación de los pueblos indígenas, que vienen luchando los últimos años por la defensa de sus derechos colectivos; culturales, económicos y territoriales, ante el avance de políticas económicas de corte neoliberal y/o de base extractivista, en el marco de lo que ha sido denominado como “acumulación por desposesión” (Harvey, 2004), como parte de los procesos de imposición y avance de las nuevas espacialidades del capitalismo en la región.

Sin embargo, a pesar de las actuales dinámicas extractivas expansivas y de despojos múltiples en gran parte del subcontinente, este fenómeno ha tenido como su reverso la resistencia y el germen de la movilización (Svampa, 2013), generando un fenómeno de reconstrucción de una identidad ‘etnoterritorial’, un ‘giro eco-territorial’ de las luchas y los movimientos sociales en la región (Svampa 2013) y la activación de ‘nuevas territorialidades’ (Porto-Gonçalves, 2010), en algunos casos asociadas a la defensa de los derechos territoriales colectivos, como base donde los pueblos indígenas estructuran sus reivindicaciones, organización y demandas, así como su identidad colectiva, y desde donde se organiza la acción colectiva. Precisamente frente a esta nueva asonada capitalista y recolonizadora en los territorios y territorialidades de casi todas las geografías del ‘Abya Yala’ (América Latina), se vienen produciendo también multiplicidad de resistencias socioterritoriales y luchas comunitarias, en gran medida protagonizada por pueblos,

comunidades y organizaciones indígenas, lo que produce y visibiliza, a su vez, una proliferación de conflictos socioecológicos, de movimientos comunitarios, luchas por el territorio y por lo común y de territorialidades en disputa, y en este sentido se viene gestando una nueva ‘ecología política’ (Humphreys y Bebbington, 2012), así como de nuevos lenguajes de valoración (Svampa, 2016) e imaginarios de r-existencia (Escobar, 2018). De ese modo, como señala Maristella Svampa,

[...] Al calor del nuevo siglo XXI, el fenómeno del extractivismo adquirió nuevas dimensiones, no solo objetivas, sino también otras subjetivas, a partir de la emergencia de grandes resistencias sociales, que cuestionaron el avance vertiginoso de la frontera de los commodities y fueron elaborando otros lenguajes y narrativas frente al despojo, en defensa de otros valores –la tierra, el territorio, los bienes comunes, la naturaleza– [...] Al mismo tiempo, la dimensión de disputa y de conflicto introducida por la nueva dinámica de acumulación del capital basada en la presión sobre los bienes naturales, las tierras y los territorios, fue generando enfrentamientos entre, por un lado, organizaciones campesino-indígenas, movimientos socioterritoriales, colectivos ambientales, y, por otro lado, gobiernos y grandes corporaciones económicas [...] (Svampa 2019, 12).

De particular modo, las nuevas dinámicas y recientes políticas estatales y gubernamentales de carácter extractivista en la región andino-amazónica han provocado crecientes y, en ocasiones violentos, enfrentamientos entre los pueblos indígenas con los gobiernos. Así,

el espacio-tiempo del capital pretende imponerse sobre los espacios-tiempos de los pueblos y comunidades [...]. La nueva empresa colonizadora se presenta hoy más ambiciosa que la de antaño, puesto que esta vez pretende expandirse más allá de sus lugares tradicionales e imponerse de manera irreversible y definitiva (Makaran y López 2018, 18).

De esa manera, la ‘colonialidad territorial’ (Rivera 2010) de estos órdenes espaciales hegemónicos, hoy defendidos por los dogmas del “desarrollo” y la “superación de la pobreza” o la simple necesidad del crecimiento económico y “productivo”, en realidad lo que habría generado y ahora se hace más visible con la actual pandemia son condiciones de mayor exclusión, dominación, pobreza, desigualdad y racismo cultural entre otros males.

Como fuese, América Latina está siendo sometida por el capitalismo transnacional neoliberal y también por el llamado “posneoliberal” –desde hace algunos años en crisis–, a un reordenamiento territorial y a procesos de desterritorialización/reterritorialización (Haesbaert, 2011) que intenta arrollar resistencias y autonomías, consolidando su condición colonial y dependiente de abastecer de materias primas al mercado global, en lo que Maristella Svampa (2013) denominó como el ‘consenso de los commodities’ sostenido por el boom de los precios internacionales de las materias primas y la creciente demanda energética. Dicho orden fue consolidando un estilo de “desarrollo neo-extractivista” y tensionando aún más el arco entre la competitividad por ventajas

comparativas y la activación de conflictos sociales, territoriales, ambientales y culturales, particularmente en aquellos espacios locales donde se reproducen territorialidades y formas de vida comunitaria. Situación que, con la actual pandemia, lejos de cambiar o detenerse se ha acentuado y/o consolidado en toda América Latina. Este fenómeno, a su vez, ha configurado en gran parte de la región un contexto de fuerte tensión, contestación y disputa entre movimientos socio-ecológicos con los Estados y gobiernos, donde éstos últimos reaccionan, ya sea modificando (retóricamente) emprendimientos extractivos o apropiándose (discursivamente) en parte de estas demandas o ya sea intensificando sus políticas y expandiendo proyectos extractivos, lo que produce a su vez un aumento de la tensión y de los conflictos socio-ambientales (Martínez-Alier y Walter, 2016) y genera al mismo tiempo escenarios de violencia, represión y criminalización de la protesta social.

3. Situación de los pueblos indígenas en América Latina ante la pandemia

Los pueblos indígenas representan alrededor de 6,2 por ciento de la población mundial y tienen casi tres veces más probabilidades de vivir en la extrema pobreza que las personas no indígenas, representando efectivamente casi el 20% de quienes viven en extrema pobreza³, independientemente de la región donde habiten, sea en zonas rurales o urbanas e incluso en fronteras internacionales. En América Latina, la población indígena supera los 58,2 millones de personas según la CEPAL (2020)⁴, alrededor del 11,5 por ciento de la población total de la región (América Latina y el Caribe), por lo cual, es la zona de mayor densidad demográfica indígena del planeta (IWGIA 2019)⁵. Se registran 826 Pueblos Indígenas distintos, de los cuales, unos 100 tienen carácter transfronterizo. Se estima que unos 462 pueblos indígenas (más de la mitad del total en América Latina) actualmente tienen menos de 3.000 habitantes y alrededor de 200 de ellos se encuentran en aislamiento voluntario (Bellier 2019: 20), todos en situación de extrema dificultad y gran fragilidad. Esta realidad es una riqueza enorme del continente, pero al mismo tiempo está marcada por un hecho incontestable: gran parte de sus habitantes viven en condiciones de vulnerabilidad extrema, por lo que muchas comunidades están en peligro de desaparición. Según el Mecanismo de Expertos sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas de las Naciones Unidas (MEDPI 2020),

³ Implementación del Convenio núm. 169 de la OIT sobre pueblos indígenas y tribales: Hacia un futuro inclusivo, sostenible y justo, Organización Internacional del Trabajo, 2019. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_735627.pdf

⁴ CEPAL, “Los pueblos indígenas de América Latina - Abya Yala y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible: tensiones y desafíos desde una perspectiva territorial”, 2020. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45664-pueblos-indigenas-america-latina-abya-yala-la-agenda-2030-desarrollo-sostenible>

⁵ https://www.iwgia.org/images/documentos/indigenos-world-esp/ElMundoIndigena2019_ES.pdf

La propagación de la COVID-19 ha exacerbado y seguirá exacerbando una situación ya crítica para muchos Pueblos Indígenas: una situación en la que ya abundan las desigualdades y la discriminación. El aumento de las recesiones a nivel nacional y la posibilidad real de una depresión mundial agravarán aún más la situación, causando un temor de que muchos indígenas mueran, no sólo por el virus en sí, sino también por los conflictos y la violencia vinculados a la escasez de agua potable y alimentos.⁶

El Covid-19 agrava la situación que enfrentan los pueblos indígenas, quienes presentan muy altos porcentajes de pobreza material, mortalidad maternal e infantil, anemia, desnutrición crónica, diabetes, enfermedades infecciosas como la malaria, tuberculosis, paludismo o dengue. A ello, se suma la indiferencia crónica del Estado en atender las demandas de los pueblos indígenas, que representan el 30 por ciento de la población en situación de extrema pobreza en el subcontinente (CEPAL 2020). Ante la actual crisis sanitaria, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) ubica a los pueblos indígenas como “grupos en situación de especial vulnerabilidad”⁷. Por su parte, un informe de FILAC (Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe)⁸, estimaba que 700 pueblos están en especial riesgo ante la actual pandemia. Además de la pobreza, muchos pueblos indígenas viven en comunidades aisladas o remotas, con sistemas inmunológicos mucho más fragilizados frente a agentes patógenos externos y donde los servicios de atención de la salud son difíciles de alcanzar o son simplemente inexistentes. A esto, se suma la falta de información sobre el Covid-19 en poblaciones indígenas, la que mayormente se va conociendo a partir principalmente desde las propias organizaciones indígenas. A esta situación, se suman además la continuidad y/o incremento de los procesos de despojos múltiples de los que los pueblos indígenas son objeto y que en los últimos años se estuvieron intensificado y expandiendo por toda la región. Así, los conflictos socio-ambientales lejos de haberse detenido, en los últimos meses han continuado con más intensidad o se han incrementado, con 1223 conflictos territoriales activos actualmente (ONU 2020)⁹, dando lugar a más asesinatos de líderes indígenas que defienden el territorio (CEPAL 2020, 140-143; FILAC 2020)¹⁰. Si estas fueron las condiciones previas a la pandemia, es válido preguntarse en qué condiciones se encuentran actualmente los pueblos indígenas ante la feroz propagación del Covid-19.

⁶ ONU, Consejo de Derechos Humanos, Mecanismo de Expertos de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (MEDPI), Declaración: *COVID-19 un desafío más para los Pueblos Indígenas*, 6 de abril de 2020. <https://www.ohchr.org/SP/Issues/IPeoples/EMRIP/Pages/EMRIPIndex.aspx>

⁷ Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) “PANDEMIA Y DERECHOS HUMANOS EN LAS AMÉRICAS”, Resolución No. 1/2020, 10 de abril de 2020. <https://www.oas.org/es/cidh/decisiones/pdf/Resolucion-1-20-es.pdf>

⁸ Primer Informe “*Los Pueblos Indígenas frente a la COVID-19*”, trabajado en el marco de la Plataforma Indígena Regional Frente a la COVID-19. FILAC. <http://www.filac.org/wp/comunicacion/filac-informa/coronavirus-pueblos-indigenas-en-serio-peligro-de-desaparicion/>

⁹ <https://news.un.org/es/story/2020/06/1475932>

¹⁰ <https://www.filac.org/wp/comunicacion/actualidad-indigena/cuatro-lideres-indigenas-son-asesinados-al-mes-en-america-latina/>

4. Breve aproximación al escenario en parte de la región Andina-Amazónica

En la actual situación de pandemia del nuevo coronavirus, a pesar del contexto global de emergencia sanitaria y del complejo escenario latinoamericano de alarma por su virulenta propagación y de la declaratoria de cuarentena en casi todos los países de la región, esto no ha implicado una interrupción o desaceleración en los procesos de despojos múltiples o pausa en los conflictos socio-ecológicos que se venían generando ya antes de la pandemia, particularmente en territorios indígenas reconocidos o habitados por pueblos indígenas. Al contrario de lo que podría deducirse, en la actual coyuntura sanitaria, gran parte de emprendimientos extractivistas, energéticos y/o actividades agroindustriales intensivas continúan impactando y/o afectando directamente a los pueblos indígenas de la región; así, no han cesado las acciones que implican contaminación del agua y de la tierra, derrames, deforestación, incendios provocados, explotación minera, petrolera, etc., que amenazan al medioambiente y a los miembros de las comunidades, sobre todo en zonas de alta fragilidad ecológica y vulnerabilidad socioterritorial, como es el caso de la cuenca amazónica subcontinental. De esa manera, las dinámicas extractivas se continúan expandiendo e intensificando en varios territorios, con el riesgo no solo socio-ambiental que esto comporta sino también ampliando el peligro de propagación del actual coronavirus en las comunidades indígenas por parte de personal de las industrias extractivas. Asimismo, en estos últimos meses de cuarentena, se han registrado nuevos asesinatos de líderes socioambientales, principalmente indígenas, defensores de territorios y ecosistemas protegidos (parques naturales) en distintos países de la región, lo que da cuenta, además, del abandono y desprotección, cuando no complicidad estatal, frente a las permanentes violencias sobre territorialidades indígenas y vulneración sistemáticas de sus derechos colectivos, donde Colombia ocupa el primer lugar en la región con más de 50 asesinatos de líderes indígenas durante esta pandemia.¹¹

Bolivia

El Estado boliviano, desde la declaratoria de emergencia sanitaria y posterior cuarentena a nivel nacional, no desplegó ninguna medida política o acción dirigida a relevar información sobre la situación sanitaria en los territorios o las comunidades indígenas. La mayoría de las disposiciones gubernamentales para contener la pandemia en Bolivia estuvieron predominantemente dirigidas a un despliegue y control policial y militar de la población, en el marco de un estado de excepción no declarado que estuvo

¹¹ <https://www.nodal.am/wp-content/uploads/2020/06/L%C3%ADderes-ind%C3%ADgenas-asesinados.pdf>

principalmente concentrado en las zonas urbanas y las principales ciudades. En ese escenario, ni las zonas rurales y, mucho menos aún, los territorios indígenas representan una prioridad para las políticas sanitarias estatales, ya sea al nivel nacional como subnacional de gobierno, considerando las ya deficitarias capacidades sanitarias, debido a un sistema de salud público de por sí débil y abandonado en las últimas décadas.

Es en ese contexto, la situación de la pandemia del Covid-19 en Bolivia se vino agravando, con más del 50 por ciento de los casos concentrados en los departamentos de Santa Cruz y Beni, que conforman las tierras bajas y donde se encuentran la mayor cantidad de pueblos indígenas de este país (22 de los 36 pueblos indígenas en el país). A pesar de que la mayor cantidad de contagios y de mortalidad se concentra en las zonas urbanas, gradualmente los casos de coronavirus desde el mes de mayo se propagaron a las zonas rurales y a los territorios indígenas (CEDIB 2020)¹², donde las condiciones de riesgo por diversos factores (dificultad de acceso a las comunidades, falta de agua potable, inexistencia de infraestructura sanitaria, lejanía de servicios de salud, ausencia de medicamentos, vulnerabilidad por otras enfermedades y epidemias que ya se padecen, imposibilidad de un aislamiento dentro de las comunidades, exposición a contagios por actividades extractivas cercanas, etc.) agravaron la situación de riesgo y expansión de los contagios.

Es importante señalar que la propagación del Covid-19 constituye una amenaza para los territorios indígenas de Bolivia, como base de los derechos colectivos conquistados por los pueblos y organizaciones indígenas en las últimas tres décadas, al afectar directamente las territorialidades ahí presentes y las bases materiales de la vida comunitaria mediante las medidas de aislamiento social/físico y, en algunos casos, con la imposibilidad de sustento económico por medio de comercialización de sus productos o simplemente la alta probabilidad de que el virus pueda diezmar a comunidades enteras. Según los datos del Centro de Estudios Jurídicos e Investigación Social (CEJIS)¹³, los 58 TIOC (Territorio Indígena Originario Campesino) se encuentran en grave amenaza por el Covid-19, los que han venido expresando su preocupación al Estado por el peligro para su sobrevivencia. (Informe a las Naciones Unidas: Pueblos indígenas de tierras bajas de Bolivia y COVID-19).¹⁴ A pesar de constantes comunicados y demandas para que se asuman medidas de protección y contención de la pandemia en estos territorios, hasta el momento en que se escribe estas páginas no hubo respuesta ni acción estatal ni gubernamental alguna según

¹² Centro de Documentación e Información de Bolivia, CEDIB. https://cedib.org/post_type_mapas/mapa-casos-positivos-de-coronavirus-y-tierras-comunitarias-de-origen-tcos-19-6-20/

¹³ Informe CEJIS “Situación de los pueblos indígenas de tierras bajas de Bolivia frente al COVID 19”, junio de 2020. <http://www.cejis.org/situacion-de-los-pueblos-indigenas-de-tierras-bajas-de-bolivia-frente-al-covid-19/>

¹⁴ http://www.cejis.org/wp-content/uploads/2020/06/INFORME_NNUU_DERECHOS_PUEBLOS_INDIGENAS_250620.pdf

las organizaciones indígenas de las tierras bajas. El aislamiento de las comunidades imposibilita o demora la llegada de medicamentos y personal e insumos médicos; complica el acceso a alimentos y reafirma la indiferencia estatal con este sector. Esta situación aumenta la exposición y vulnerabilidad frente a la propagación del virus en sus territorios. A su vez, desde la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB) se declara que las comunidades cumplieron las disposiciones gubernamentales. Sin embargo, el aislamiento forzoso ocasiono serias consecuencias en la alimentación y el acceso a un servicio de salud digno para los indígenas.¹⁵

A esta situación alarmante, se suman algunas políticas, disposiciones y/u omisiones del actual gobierno “transitorio” que, sobrepasando sus limitadas atribuciones y en plena cuarentena nacional, emitió algunas normas que agravan y acentúan el estado de vulnerabilidad para los pueblos indígenas; como el Decreto Supremo 4232 que dispone la apertura y autorización de transgénicos en la producción agroindustrial. Estas medidas estarían dando continuidad a una cuestionada política del anterior régimen de gobierno, del MAS (Movimiento al Socialismo), que en la última década ya venía promoviendo el ingreso y uso de semillas genéticamente modificadas, lo que atenta directamente contra las premisas de seguridad alimentaria en el país y particularmente afecta a los sistemas de producción rural y campesino-indígenas y ha generado el rechazo de las principales organizaciones de pueblos indígenas de Bolivia. Asimismo, en los meses recientes se han detectado e identificado un gran número de focos de incendios forestales provocados (CEJIS 2020), que están directamente relacionados con el desmonte para la expansión de la frontera agropecuaria a gran escala en las tierras bajas del país. Estos incendios provocados y descontrolados ya ocasionaron en 2019 una devastación ecológica sin precedentes con cerca de 5 millones de hectáreas afectadas (quemadas) en gran parte de las regiones de Chiquitania, Chaco y Amazonia en Bolivia. A esto, se complementa la continuidad de actividades extractivas con gran impacto en territorios indígenas; como ser la explotación hidrocarburífera en la región del Chaco o las actividades de extracción aurífera en el departamento de La Paz (CEDIB 2020)¹⁶.

En ese contexto de un extractivismo sin pausa, a pesar de la cuarentena dispuesta, agravado con la actual emergencia sanitaria del coronavirus y ante una evidente desprotección y abandono estatal, los pueblos indígenas de Bolivia han reaccionado adoptando de manera autónoma y en base una lógica comunitaria algunas medidas de protección, contención y autocuidado frente al Covid-19, como ser: Autoaislamiento y

¹⁵ “Bolivia: pueblos indígenas aislados e indefensos ante el coronavirus”. Series de Mongabay/Página Siete: <https://es.mongabay.com/2020/04/bolivia-pueblos-indigenas-coronavirus-covid-19-salud/>

¹⁶ Disponible en: <https://cedib.org/publicaciones/monitoreando-nuestros-territorios-para-cuidar-la-vida-boletin-contiocap-4-la-actividad-extractiva-minera-en-la-emergencia-del-covid-19/>

cierre de territorios; Control territorial; Elaboración de protocolos en su propia lengua y bajo sus usos y costumbres; Coordinación en la gestión del riesgo con autoridades municipales (aunque no en todos los casos); Revalorización de la medicina tradicional; Producción familiar y comunitaria de alimentos, entre otras acciones (CEJIS 2020). Dichas medidas, en algunos casos no fueron suficientes para impedir el ingreso y propagación del Covid-19 en los territorios y comunidades indígenas, según los datos del CEDIB (2020)¹⁷

Brasil

En Brasil, al momento en que se escribían estas líneas, la situación de la pandemia por Covid-19 representa un caso especialmente alarmante y dramático en la región, al constituir el segundo país en el mundo con más casos confirmados (actualmente ocupa el tercer lugar luego de la India y Estados Unidos) y mayor número de decesos también a nivel global (el segundo lugar luego de Estados Unidos) y con una proyección de contagios y hospitalizaciones en aumento¹⁸. Esto en un contexto en que el gobierno brasileño del ultraconservador Jair Bolsonaro, desde la declaración de la pandemia, mantuvo una posición de negación de las consecuencias de la misma, calificándola como una simple “*gripezinha*” y se declaró contrario a cualquier cuarentena, medida de prevención, estrategia de contención sanitaria o decisión que implique la paralización “económico-productiva” en este país. En relación a los pueblos indígenas, según la Secretaria Especial de Salud Indígena (SESAI), ya a mediados del mes de junio había 34 comunidades afectadas, que son denominadas como Distritos Sanitários Especiais Indígenas (DSEI)¹⁹. Varias organizaciones indígenas sostienen que los datos fueron y son más del triple de lo que oficialmente se declara. En Brasil, el primer caso de Covid-19 en territorio indígena fue confirmado el 2 de abril, en el municipio de Santo Antônio do Içá, al oeste del estado de Amazonas. En fines de mayo, ya había casos de indígenas con coronavirus en todas las regiones de Brasil. El creciente número de casos en los estados de Pará y Amazonas son especialmente graves.

Son varios los factores que contribuyeron en aumentar el riesgo de contagio y generar mayores peligros en los impactos del Covid-19 entre los pueblos indígenas de Brasil. La responsabilidad y omisión del poder público por el incumplimiento en la garantía de la

¹⁷ Disponible en: https://cedib.org/post_type_mapas/evolucion-de-mapa-casos-positivos-de-coronavirus-y-tierras-comunitarias-de-origen-tcos-2020/

¹⁸ Para información global actualizada sobre el Covid-19 ver: <https://coronavirus.jhu.edu/map.html>

¹⁹ Boletim epidemiológico. Ministerio de saúde. Disponible en: https://saudeindigena.websiteseuro.com/coronavirus/mapaEp.php#abrirModal_id18

integridad de los territorios indígenas es una de las principales causas de riesgos en general y de la propagación de la pandemia en particular. A esto se suma principalmente el avance sin pausa de la frontera agroindustrial y el incremento de la ganadería intensiva por parte de los grandes terratenientes de este país, así como la continuidad e intensificación extractivista, desde que comenzó el gobierno de Bolsonaro. Así, por un lado, en gran parte de la Amazonía brasileña, según el Instituto do Homem e Meio Ambiente da Amazônia (IMAZON)²⁰, la deforestación ha crecido más del 200 por ciento desde abril de 2020 comparado con el mismo período en 2019. Por otra parte, crecen las denuncias de invasiones de tierras indígenas por la minería ilegal, que constituye otro de los factores de ingreso y contagio del virus en los territorios. De esa manera, las acciones del gobierno federal han contribuido en agravar la situación de los indígenas y sus territorios; con medidas que perdonan crímenes de invasión de tierras públicas que se realizaron hasta fines de 2018, lo que aumentará aún más las invasiones y los conflictos en áreas de comunidades tradicionales indígenas, quilombolas, campesinas sin tierra, etc., acrecentando aún más la violencia en territorios indígenas y el avance del Covid-19. Durante la pandemia, además, la Fundación Nacional del Indio (FUNAI) ha emitido una Instrucción Normativa (IN n° 9, de 22 de abril de 2020), que constituye una medida inconstitucional que estimula las invasiones terratenientes, el despojo de territorios indígenas, desconoce y conculca derechos colectivos y agrava la crisis sanitaria.²¹

Estas medidas, acciones y omisiones gubernamentales, son parte de un conjunto de políticas que se vienen desplegando de parte del gobierno de Bolsonaro respecto a los pueblos indígenas, las que desde un inicio fueron de clara negación de sus derechos colectivos como pueblos, -principalmente referidos a garantizar el respeto de sus territorios reconocidos-, a la vez que se realiza una defensa frontal de los intereses de los grupos de poder terrateniente y se impulsa explícitamente la expansión de la frontera agroindustrial, ganadera y forestal, así como la intensificación de actividades extractivas en parte del territorio brasileño. Estas dinámicas de despojo múltiple y de des-territorialización/re-territorialización capitalista, son particularmente contundentes en regiones con ecosistemas de gran fragilidad y con gran vulnerabilidad socio-ecológica como la Amazonía y el Pantanal, que ya en 2019 fueron brutalmente afectadas a causa de incendios sin precedentes, provocados por procesos de deforestación para la expansión agropecuaria y extractiva a gran escala. Son estas regiones las que hoy son nuevamente

²⁰Disponible en: <https://imazon.org.br/publicacoes/boletim-do-desmatamento-da-amazonia-legal-junho-2020-sad/>

²¹ En la práctica esta norma coloca en riesgo especialmente la protección de grupos indígenas no contactados, ya que esta nueva instrucción normativa de la FUNAI no considera los procesos de investigación en curso sobre dichos pueblos, en áreas destinadas precisamente para estudios de este tipo, cuando hay intereses e iniciativas privadas, principalmente vinculados a emprendimientos agroindustriales, ganaderos y extractivos. Mas en: <http://www.in.gov.br/web/dou/-/instrucao-normativa-n-9-de-16-de-abril-de-2020-253343033>

objeto de estas actividades de destrucción socioterritorial sistemática y que no son de interés mediático.

Este escenario, que para los pueblos indígenas representa un genocidio racialmente selectivo, también ha sido identificado por varias voces en el planeta como un verdadero ecocidio o terricidio,²² el mismo que ya está mostrando sus tremendos e irreversibles impactos socio-ecológicos en las mencionadas regiones de Brasil y que desde antes de la pandemia se desplegaba de forma acentuada por las políticas del actual gobierno que son retóricamente justificadas como necesarios para el “desarrollo” y el “liderazgo” de Brasil. En esa línea, el presidente Bolsonaro afirmaba ya durante su campaña presidencial que, “Los indios no hablan nuestra lengua, no tienen dinero, no tienen cultura, son vagos y no sirven para reproducirse. Cómo es posible que tengan el 13 por ciento del territorio nacional”²³. Estas eran las aseveraciones que ilustran de modo inocultable la lógica y orientación del actual gobierno brasileño en relación a los pueblos indígenas. Sin embargo, a pesar de un contexto no solo con condiciones desfavorables y de estructural violencia racial, económica, cultural y territorial sino de evidente discriminación, abandono e, incluso, hostilidad de parte del propio gobierno, los pueblos y organizaciones indígenas en Brasil responden de diferentes formas a la amenaza que representa ahora la pandemia del Covid-19. Para su autodefensa, protección y sobrevivencia, diferentes pueblos indígenas en Brasil han definido y establecido algunas medidas, que en inicio resultan necesarias y elementales, desarrollando estrategias de auto-aislamiento y cierre de sus territorios, como en los casos de Tierras Indígenas Yanomami, Karipuna, Uru-Eu-Wau-Wau, Kayapó, Araribóia, Munduruku y Trancheira Bacajá, que se encuentran entre las más afectadas de la Amazonia brasileña (APIB 2020; FILAC 2020), y que en muchos casos resultan insuficientes a razón de los aspectos antes mencionados y de las constantes invasiones en sus territorios por actores extracomunitarios o debido a la necesidad de trasladarse a las ciudades para tener acceso a tratamiento médico especializado o para garantizar la seguridad alimentaria.

Asimismo, en Brasil, el pasado 27 de abril, la Articulación de los Pueblos Indígenas de Brasil (APIB) y los Indigenistas Asociados (INA) presentaron un manual de pautas para pueblos indígenas sobre Covid-19 y el acceso a auxilio de emergencia del gobierno federal. El manual orienta sobre preguntas frecuentes para el acceso a los beneficios sin

²² A inicios de 2020, el Movimiento de Mujeres Indígenas por el Buen Vivir convocó un campamento climático en el Lof Mapuche Pillán Mahuiza, para hablar sobre el “terricidio” y cómo enfrentarlo. El término Terricidio acuñado por la Weychafe Moira Millán, en representación de su pueblo, plantea que los Estados-Nación y la corporocracia han cometido crímenes que asesinan a la Tierra. <https://www.revistaamazonas.com/2020/04/20/terricidio-mujeres-indigenas-luchando-por-justicia-y-construyendo-suenos-colectivos/>

²³ Declaración mediática de Jair Bolsonaro: En <https://www.nuevatribuna.es/articulo/global/veinte-mil-indigenas-amazonas-coronavirus/20200522110231175160.html>

romper el aislamiento social, así como pautas de higiene. No obstante, este esfuerzo por difundir información útil en las comunidades indígenas sobre medidas preventivas, de contención o reacción frente a la propagación del coronavirus en las comunidades resulta no solo insuficiente sino que encontró más de una barrera en el discurso oficial y las políticas negacionistas del actual gobierno brasileiro.

Para nosotros, los pueblos indígenas, teniendo en cuenta la gravedad de la pandemia y los (des) andares de la política indígena del gobierno actual, lo que parece ser la única forma segura es mantener, por nuestra propia cuenta y con nuestro esfuerzo, un aparente aislamiento social del no indígena. Esta ha sido la estrategia adoptada hasta ahora, pero no tiene la sostenibilidad que necesitamos porque desafortunadamente nos hemos vuelto dependientes de productos manufacturados de personas no indígenas. (Declaración APIB 2020).²⁴

Por otra parte, las condiciones de cuarentena y/o seguridad sanitaria resultan muy complejas y difíciles de cumplir, por el hecho de que muchos indígenas que viven en las periferias de las grandes ciudades, como Manaos, están en una situación de especial vulnerabilidad y extremo riesgo ante la pandemia.

5. (In)Conclusiones...

La actual pandemia del Covid-19 está revelando y acentuando, por un lado, las asimetrías históricas, sistemáticas y preexistentes entre los llamados Norte y el Sur Global y, por otro lado, intensifica las marcadas diferencias sociales que caracterizan a la fase neoliberal del capitalismo y sus efectos profundos, agudizando las tensiones y desequilibrios acumulados antes del estallido de la pandemia. Sin embargo, lo que además es innegable son los tremendos efectos del shock que la crisis sanitaria está provocando, no sólo en la acentuación de las inequidades globales y estructurales Norte/Sur sino en las desigualdades e injusticias que se constituyeron mucho antes de la actual pandemia al interior de la región, revelando los grandes y profundos problemas nunca resueltos en nuestros países. Algunos de estos aspectos son, entre otros, la crónica inequidad social y profunda desigualdad socioeconómica en América Latina, así como “el racismo arraigado y naturalizado al interior de nuestras sociedades y Estados, desde la colonia y recreado por los Estados-nación modernos” (Rivera 2010: 25) y presente hasta hoy en la persistencia de la ‘colonialidad del poder, del ser y del saber’ (Quijano 2000; Grosfoguel 2006). Esta situación da cuenta de modalidades de ‘despojos múltiples’ (Navarro 2018), de un proceso de ‘re-feudalización’ (Kaltmeier 2019) y una dinámica de recolonización

²⁴Disponible en: <http://apib.info/2020/06/16/saude-indigena-pandemia-e-segredinhos-de-gestao-o-que-esta-por-detras-da-rejeicao-da-sesai-ao-pl-1142/>

permanente (Makaran y López 2018) que configuran y atraviesan las relaciones hacia y con los pueblos indígenas y naciones originarias.

En América Latina, los pueblos indígenas, como resultado de sus propias luchas en las últimas décadas han producido avances en las políticas de reconocimiento de los derechos colectivos, a través de la adopción de instrumentos del derecho internacional para su protección jurídica y reconocimiento constitucional. A pesar de ello, en sustancia no se han modificado sus condiciones de desigualdad estructural y siguen enfrentando marginación, subalternización, racismo, abandono estatal y la vulneración permanente a sus derechos colectivos, a sus territorios y sus formas de vida. A estas condiciones históricamente desfavorables, el riesgo para los pueblos indígenas resulta de extrema preocupación por los impactos catastróficos que el Covid-19 puede provocar.

No obstante, en la memoria histórica de los pueblos indígenas y naciones originarias están presentes más de 500 años de resistencia, no solo ante la violencia directa y múltiple desde la colonia, que no ha cesado hasta hoy y que la actual pandemia nuevamente reactualiza. Es esa memoria histórica que hoy retorna y se recrea en las formas de resistencia y organización de los pueblos, comunidades y organizaciones indígenas en la actual emergencia sanitaria, que una vez más vuelven a reavivar su potencia autónoma y autonómica para enfrentar este desafío y defender sus territorios frente a las amenazas permanentes que no han cesado. Esto, sobre todo en un contexto adverso, donde no solo el coronavirus constituye la amenaza a la salud y vida de los pueblos indígenas, sino el crónico abandono estatal y la asonada de despojos, agresiones y violaciones extractivistas y neocoloniales, que constituyen un real ‘terricidio’ que la pandemia no ha logrado frenar.

En estos duros momentos que está atravesando la región y de modo particularmente alarmante los pueblos indígenas, los mismos vienen respondiendo de forma comunitaria y con saberes y medios tradicionales a la situación que el Covid-19 está generando y amenaza con provocar. En muchos casos, como en los que presentamos dentro de la región Andina-Amazónica, son respuestas que se despliegan con la oportunidad, la sabiduría, la urgencia necesarias y acciones concretas para evitar o afrontar la llegada de la pandemia a los territorios indígenas, ante la exigua, inexistente acción estatal en la región. Esta fuerza ancestral indígena, no solo se presentan como una estrategia de sobrevivencia ante la posibilidad real de muerte, en algunos casos de la desaparición física de pueblos enteros, lo que ha activado estrategias defensivas y de contención sanitaria, sino que se despliega la fuerza de ‘entramados comunitarios’ (Gutiérrez 2015). Se tratan, acaso, de entramados comunitarios que siempre estuvieron ahí, en estado de latencia, y que en estos tiempos emerge sobre la base del ejercicio de autodeterminación y con un

sentido autonomía y que va mucho más allá de una histórica capacidad de resiliencia y que está tejiendo y prefigurando experiencias de re-existencia y horizontes alternativos y alterativos de vida, distinta a las modalidades de “desarrollo”, de despojos, de desigualdad, de destrucción y de muerte que propone el capital y el poder, que la actual pandemia parece solo confirmar y develar.

Bibliografía

- Acosta, Alberto & Brand, Ulrich (2017). *Salidas del laberinto capitalista. Decrecimiento y postextractivismo*. Madrid: Icaria
- APIB. Articulación de los Pueblos Indígenas de Brasil (2020). Saúde Indígena, Pandemia e “Segredinhos” de Gestão: O que está por detrás da rejeição da SESAI ao PL 1142. Disponible en: <https://apiboficial.org/2020/06/16/saude-indigena-pandemia-e-segredinhos-de-gestao-o-que-esta-por-detras-da-rejeicao-da-sesai-ao-pl-1142/>
- Bolados García, & P. Sánchez Cuevas (2017), “Una ecología política feminista en construcción: El caso de las “Mujeres de zonas de sacrificio en resistencia”, Región de Valparaíso, Chile”. *Psicoperspectivas*, 16(2), 33-42. DOI 10.5027/psicoperspectivas-voll6-issue2-fulltext-977
- Bellier, Irène (2019). *Pueblos indígenas en el mundo. Reconocimiento jurídico y político*. EUDEBA: Buenos Aires.
- Burchardt, Hans Jürgen. (2018). “Bienestar del tiempo: respuesta latinoamericana frente a la crisis socioecológica”. En *Nueva Sociedad* No 273, enero-febrero, pp.136-150.
- CEDIB, Centro de Documentación e Información de Bolivia (2020). Mapa casos positivos de coronavirus y tierras comunitarias de origen TCOs (19.06.2020). Disponible en https://cedib.org/post_type_mapas/mapa-casos-positivos-de-coronavirus-y-tierras-comunitarias-de-origen-tcos-19-6-20/ (Acceso en 01/09/2020).
- CEDIB, Centro de Documentación e Información de Bolivia (2020b). Monitoreando nuestros territorios para cuidar la vida – Boletín CONTIOCAP #4: La actividad extractiva minera en la emergencia del COVID 19. Disponible en: <https://cedib.org/publicaciones/monitoreando-nuestros-territorios-para-cuidar-la-vida-boletin-contiocap-4-la-actividad-extractiva-minera-en-la-emergencia-del-covid-19/> (Acceso en 14/11/2020).
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) (2020). “Pandemia y Derechos Humanos en las Américas”, Resolución No. 1/2020. <https://www.oas.org/es/cidh/decisiones/pdf/Resolucion-1-20-es.pdf> (Acceso en 10-06-2020).
- Centro de Estudios Jurídicos y Sociales (CEJIS) (2020). *Informe: “Situación de los pueblos indígenas de tierras bajas de Bolivia frente al COVID 19”*. <http://www.cejis.org/situacion-de-los-pueblos-indigenas-de-tierras-bajas-de-bolivia-frente-al-covid-19/> (Acceso en 15-06-2020).
- Comisión Económica para América Latina (CEPAL) (2020). “Los pueblos indígenas de América Latina - Abya Yala y la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible: tensiones y desafíos desde una perspectiva territorial”, 2020. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45664-pueblos-indigenas-america-latina-abya-yala-la-agenda-2030-desarrollo-sostenible> (Acceso en 20-06-2020).
- Escobar, Arturo (2010). *Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes*, Colombia, Universidad del Cauca.
- Escobar, A. (2018). *Designs for the Pluriverse: Radical Interdependence, Autonomy, and the Making of Worlds*. Duke University Press.
- Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y El Caribe (FILAC) (2020). *Primer Informe “Los Pueblos Indígenas frente a la COVID-19”, trabajado en el marco de la Plataforma Indígena Regional Frente a la COVID 19*. <http://www.filac.org/wp/comunicacion/filac-informa/coronavirus-pueblos-indigenas-en-serio-peligro-de-desaparicion/>(Acceso en 30-05-2020).
- Fonseca, A., Cardoso, D., Ribeiro, J., Ferreira, R., Kirchhoff, F., Amorim, L., Monteiro, A., Santos, B., Ferreira, B., Pontes, M., Souza Jr., C., & Veríssimo, A. 2020. Boletim do desmatamento da Amazônia Legal (junho 2020) SAD. Belém: Imazon. Disponible en: <https://imazon.org.br/publicacoes/boletim-do-desmatamento-da-amazonia-legal-junho-2020-sad/>
- Grosfoguel, Ramón (2006). “La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales. Transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global”. En *Tabula Rasa*, N° 4, pp. 17-48.

- Gutiérrez Aguilar, Raquel (2015). *Horizonte comunitario-popular: antagonismo y producción de lo común en América Latina*. Cochabamba: SOCEE/Autodeterminación.
- Harvey, David (2004). *El 'nuevo' imperialismo*. Madrid: AKAL.
- IWGIA (Grupo Internacional De Trabajo Sobre Asuntos Indígenas). 2019. *El mundo indígena 2019*: Copenhague: IWGIA.
- Haesbaert, Rogerio (2011 [2004]) *El mito de la Desterritorialización. Del "fin de los territorios" a la multiterritorialidad*. México: Siglo XXI.
- Humphreys, Denise & Bebbington, Anthony (2012). "Post-what? Extractive industries, narratives of development and socio-environmental disputes across the Andean region", in H. Haarstad (ed.), *New Political Spaces in Latin American Natural Resource Governance*. Palgrave Macmillan.
- Kaltmeier, Olaf (2019). *Refeudalización. Desigualdad social, economía y cultura política en América Latina en el temprano siglo XXI*. Bielefeld: CALAS (Maria Sibylla Merian Center); Universidad de Guadalajara.
- Makaran, Gaya; López Pabel (2018). *Recolonización en Bolivia: neonacionalismo extractivista y resistencia comunitaria*. México: CIALC-UNAM/Editorial Bajo Tierra.
- Martinez-Alier Joan, Walter Mariana (2016). "Social Metabolism and Conflicts over Extractivism. In: de Castro F., Hogenboom B., Baud M. (Hg.): *Environmental Governance in Latin America*. Palgrave Macmillan, London: 58-85.
- Mecanismo de Expertos sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas de las Naciones Unidas (MEDPI) (2020). "COVID-19 un desafío más para los pueblos indígenas" <https://www.ohchr.org/SP/Issues/IPeoples/EMRIP/Pages/EMRIPIndex.aspx> (Acceso en 30-05-2020).
- Ministerio de Saude. Boletim epidemiológico. SESAI. (2020). Actualización 26 de enero de 2021. Diponible en: https://saudeindigenal.websitese Seguro.com/coronavirus/mapaEp.php#abrirModal_id18 (Acceso en 12/2020)
- Navarro, Mina (2018). "Despojo múltiple y separaciones del capital sobre el tejido de la vida" en *Teoría del valor, comunicación y territorio* por Francisco Sierra Caballero (Editor). Junio 10, 2019. Madrid: Siglo XXI de España Editores. 277-296.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2020). *Implementación del Convenio núm. 169 de la OIT sobre pueblos indígenas y tribales: Hacia un futuro inclusivo, sostenible y justo*. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/dgreports/dcomm/publ/documents/publication/wcms_735627.pdf (Acceso en 26-05-2020).
- Organización de las Naciones Unidad. Consejo de Derechos Humanos, Mecanismo de Expertos de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (MEDPI), Declaración: COVID-19 un desafío más para los Pueblos Indígenas, 6 de abril de 2020. <https://www.ohchr.org/SP/Issues/IPeoples/EMRIP/Pages/EMRIPIndex.aspx> (Acceso en 10/10/2020)
- Página siete. Mena Molina, 15 de abril del 2020. "Bolivia: pueblos indígenas aislados e indefensos ante el coronavirus". Disponible en: <https://es.mongabay.com/2020/04/bolivia-pueblos-indigenas-coronavirus-covid-19-salud/> (Acceso en 07/09/2020).
- Porto-Gonçalves, Carlos Walter (2010). *Territorialidades y lucha por el territorio en América Latina*: Geografía de los movimientos sociales en América Latina. IVIC: Caracas.
- Quijano, Anibal (2000). "Colonialidad del poder y clasificación social". *Journal of World Systems research*, 11 (2): 342-386.
- Rivera Cusicanqui, Silvia (2010). *Ch'ixinakax utxiwa: Reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Santos, De Sousa, Boaventura (2020). *La cruel pedagogía del virus*. Buenos Aires : CLACSO, 2020.
- Svampa, Maristella (2019). *Las fronteras del neextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro eco-territorial y nuevas dependencias*. Bielefeld: CALAS (Maria Sibylla Merian Center); Universidad de Guadalajara.

Svampa, Maristella (2016). *Debates Latinoamericanos. Indianismo, Desarrollo, Dependencia y Populismo*, Buenos Aires: Edhasa.

Svampa, M. (2013). "Consenso de los *Commodities* y lenguajes de valoración en América Latina". Nueva Sociedad, N° 244.